

# segunda línea

Revista digital mensual editada por el Instituto Pastoral de la Adolescencia - Año 1 - Nº 2 - Julio 2010

para recordarla

## Editorial

Hno Genaro Saenz de Ugarte FSC

### Catequistas en la mutación religiosa...

En el Editorial que abre el primer número de *segunda línea*, la nueva publicación de y para los Catequistas Lasallanos del Distrito (y los hermanos catequistas en general, ¡esperamos!), el Hermano Santiago, nuestro Provincial, afirma *“La experiencia religiosa se parece a la de beber vino. 'El vino' es la experiencia religiosa. 'La copa' son las formas religiosas que acogen la experiencia y la median”*.

Es bueno tener en cuenta este planteo. Es necesario interiorizarlo y ampliarlo en los diversos grupos de catequistas. Como afirma el mismo Hermano Santiago, las actuales generaciones de Catequistas nos hemos centrado más en 'la copa' que en 'el vino'. No es de extrañar. Ese proceder es fruto del corrimiento que se suele dar en la manera de entender la experiencia de fe cuando cambian las culturas, cuando la humanidad vive etapas nuevas en su manera de entenderse y de asumirse y cuando las Iglesias tardan en construir estilos nuevos en las experiencias de iniciación en la fe y de su transmisión.

Los relatos del Evangelio nos muestran el proceso que siguió Jesús, hombre espiritual, maestro y catequista en un tiempo religioso que no alcanzaba a vivir y a expresar toda la riqueza de la fe de su Pueblo, Israel. Jesús invitaba a cambiar la manera de entender el sentido y el alcance de la fe. De ahí se desprendía

la necesidad de cambiar las formas religiosas como se las vivía.

Alguien como Nicodemo, él también maestro, catequista, iniciado e iniciador en la fe de sus Padres, es invitado por Jesús a “nacer de nuevo” (Juan 3, 3). Este nuevo nacimiento no se da por el cambio en las formas religiosas, 'la copa', sino por la experiencia del nuevo contenido, 'el vino': “Lo que nace de la carne es carne, lo que nace del Espíritu es espíritu” (Juan 3, 6).

Quizás no logramos entender suficientemente que este 'nacer del Espíritu' no es ni sencillo ni evidente. La manera de entendernos y de asumirnos, hoy, como Iglesia, no facilita esta tarea.

Son muchos los siglos en que le hemos dado prioridad a 'la copa' por sobre 'el vino'. En las experiencias de iniciación en la fe, no hemos educado a nuestros discípulos para gustar 'el vino' del Espíritu. Seguimos manteniendo en las catequesis palabras y ritos bastante vacíos, ya que no suelen tocar ni la vida concreta de los catequizandos, ni su corazón creyente o abierto a la fe. Seguimos siendo dependientes (¡quizás somos prisioneros!...) del lenguaje religioso que utilizamos, hecho más a la medida de culturas que ya han pasado; hecho más a nuestra medida que a la medida del Misterio del Dios, Padre de la Vida. No parece que nos estemos animando a abrir nuestras experiencias de fe a las diversas culturas de hoy. Tendríamos que 'nacer de nuevo'...

Sabemos que la 'Comunidad de los Hechos' sí se animó. Sabemos, también, que el efecto fue inmediato: “Todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las maravillas de Dios” (Hechos 2, 11).

El diálogo de fe entre las diversas culturas es fruto del Espíritu.

(Continúa en página 2)

Algunas formas pueden permanecer en el tiempo o pueden cambiar; pueden, incluso, desaparecer. Pero si falta la inspiración, nada sirve aunque permanezcan las formas porque quedan privadas de sentido y, a la larga, molestan y caen.

Cierto lenguaje poético puede ayudarnos a entender la primacía del Espíritu frente al relativismo de las formas. Vincent Van Gogh escribía al final de sus días: “*El molino ya no está, pero el viento sigue todavía*”. Recogiendo la tradición del sufismo persa, el Rumí Djalal-od-Din escribía en 1987: “*Cuando el sol está conmigo, ¿qué es tarde?*”. Estas expresiones nos ayudan a interiorizar la palabra de Jesús: “Los amigos del esposo no ayunan mientras el esposo está con ellos...” (Lucas 5, 34). Por un lado, el viento, el sol, el esposo... son insinuaciones delicadas para iniciar en el sentido interior, en el encuentro con el que está presente y se revela. Por otro lado, el molino, la hora, el ayuno... son formas de un tiempo cultural determinado que valen en la medida que dejan paso al Espíritu.

Como vienen afirmando, en las últimas décadas, numerosos observadores del 'aire cultural' que respiramos y en el que nos movemos, “*la gran mutación cultural exige una gran mutación religiosa*” (Mariá Corbí. 'El Camino Interior'. Ediciones del Bronce. Barcelona. 2001). Esta afirmación es una fuerte invitación para entender que, hoy más que ayer, los Catequistas estamos llamados a crecer en interioridad. También estamos llamados a iniciar y a educar en y para la interioridad... No importa el movimiento de los acontecimientos y de las cosas. El Padre está siempre en lo interior (Cf. Mateo 6, 4,8, 18).

Malvinas, Jujuy - Junio 2010



**Y en Jesucristo su único Hijo nuestro Señor**  
Creo en vos Jesús Hermano Amigo Maestro tan humano tan divino.

**Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo**  
Creo en vos que sos encarnación de la palabra Liberación.



**Dios, al crear el Universo, hizo que todo estallara...**  
**Como el amor, la creación artística es semejanza divina.**  
**No permitas que sometan al Dios que te habita. Crea. (...)**

**Dios es origen. Ni necesario, ni superfluo, gratuito. (...)**

**Al final, depositó su seguridad en esta última certeza: podía ir a la mierda, revolcarse en el lodo, reincidir vergonzosamente, merecer el repudio de todas las miradas, tambalearse andrajoso entre preceptos y conveniencias, como un gato sobre la mesa de los cristales y las porcelanas, ya que Dios, a semejanza de esas mulatas de feria, obesas, carcomidas por la vida dura, y que por dádiva del destino encuentran un hombre para amar, iría a buscarlo, ampararlo, traerlo arrastrando a casa y, rezongando, el pecho lleno de amargura, henchido de dolor, pasaría la noche cuidándolo. (...)**

**¿Qué haría un hombre despojado de memoria? ...**

**¿Y un pueblo que ignorase su propio pasado?. (...)**

**Carlos Alberto Libânio Christo** (Frei Betto) fraile dominico brasileño, teólogo de la liberación. Nació el 25 de agosto de 1944 en Belo Horizonte (Minas Gerais).

En 1964 (con veinte años de edad) mientras era estudiante de periodismo decidió ingresar en la orden de los dominicos. Ese mismo año, durante el gobierno de la dictadura militar brasileña fue encarcelado y torturado durante 15 días. Profesó en la orden el 10 de febrero de 1966.

En 1969 fue detenido otra vez, y pasó cuatro años en la cárcel debido a su oposición política al régimen militar. En 1973, al recuperar la libertad, se mudó a una favela en la ciudad de Vitória. Aunque nunca empuñó un arma, fue colaborador de la organización Acción Libertadora Nacional, y junto a otros frailes dominicos, desarrolló un grupo de apoyo a los perseguidos políticos. Durante esos años estudió teología, filosofía y antropología.

Asesor de movimientos sociales, como las CEBs y el Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra. Entre 2003 y 2004 fue asesor especial del presidente Luiz Inácio Lula da Silva y coordinador de Movilización Social del Programa Hambre Cero.

# Una mirada a las transiciones juveniles actuales

Caminamos con jóvenes 

Desde nuestra perspectiva, la mayor tarea de las personas en la vida es la construcción del sí mismo. En alguna medida, no hay otra cosa que haga la persona, en todo su accionar y padecer. En cualquier tipo de relación y experiencia la persona va definiendo quién es, asumiendo (cuando se puede) o celebrando lo que va viviendo. El resultado satisfactorio de esto tiene que ver con lo que denominamos maduración (no madurez) como proceso abierto, inconcluyente pero equilibrado en la propia persona y la sabiduría (entendida como saber vivir desde la comprensión de las capacidades y posibilidades que da el medio, los otros y uno mismo). A medida que la persona se va desarrollando va teniendo que resolver tareas que le permitirán ser más uno mismo. Estas tareas darán por resultado una capacidad más autónoma y un modo más propio de relacionarse consigo mismo y con el mundo.

Por lo tanto, desde esta mirada, ninguna etapa se define en relación a la siguiente sino que si bien está abierta a la otra, es complementaria a ella, se define en sí misma con las posibilidades que le da a la persona en el momento que la transita según sus propias capacidades.

Un niño no es niño en función del adolescente y joven que será para dar por resultado un adulto. La niñez será una etapa plena en sí misma que le permitirá desarrollarse a la persona totalmente según las capacidades y posibilidades que haya desarrollado hasta ese momento. Esto no quita que la niñez no sea abierta y complementaria dando un sostén a la etapa siguiente de la adolescencia y que para los desarrollos de esta etapa sea necesario la mejor resolución de la anterior.

Si antes la adultez, por sus características de autonomía, era vista como el pináculo de la vida, hoy sostenemos que se ha corrido para dar su lugar a la juventud, transformándose ésta en el momento que todos quieren vivir y que nadie quiere dejar. Probado está con que hoy se es joven más tempranamente. Cada vez a más pronta edad se es adolescente (fenómeno que tiene que ver con el consumo). A su vez, cada vez se hace más esfuerzo por seguir siéndolo a edad más avanzada o al menos parecerlo.

Entendemos que esto se da porque la juventud ya no es vista como un tiempo de moratoria, como lo era hasta mediados del siglo pasado. Sino que es una etapa valorada en sí misma. En donde la forma de vida de los jóvenes se ha impuesto y aún los adultos y los niños quieren imitarla. Sin embargo, también entendemos que para un adolescente que recién comienza su juventud, esta etapa es vista, lejos de la idea de un paraíso, como una enorme montaña que habrá que atravesar. Entiende que en el hoy se jugará lo que será en gran medida en el futuro. Creemos que será por eso que lejos de ver la adultez como el mayor desafío, se le presentará la juventud como el gran campo de batalla: según como salga de él estará asegurando o no el resto de su tránsito por la vida. Desde esta perspectiva, la adultez se verá hoy como antes se la veía a la vejez: como una etapa que se desprende de la etapa anterior y que se vivirá según las victorias que se logren en la etapa que la antecede.

Es lógico entonces que se retrase la llegada a la adultez, puesto que los tránsitos para abordarla son cada vez más difíciles pues se busca llegar a ella lo más “completo y seguro” posible. Es aquí donde se encuentra el desdibujo de la linealidad de los tránsitos que se planteaba en el artículo anterior (de junio). En una realidad cada vez más exigente, donde hace falta cada vez más competencias los caminos se diversifican y los ensayos aumentan, dando como resultado un reajuste constante de la marcha, produciendo muchas contra marchas y abandonos que van generando fragmentación e incertidumbre pero también flexibilidad de la identidad, apertura y sincretismos como rasgos favorables en las construcciones de las personas y el encuentro entre ellas.

Seguiremos pensando por aquí el encuentro de los *Lunes Libres* en el IPA. Si querés participar de este espacio asistemático y gratuito, te esperamos en Ayacucho 665 5° piso los primeros lunes de cada mes o entrá a nuestro foro y descubrí lo que vamos construyendo entre todos pidiéndonos tu usuario y contraseña a [ipaluneslibres@yahoo.com.ar](mailto:ipaluneslibres@yahoo.com.ar) ... Ya sabés cuántos más seamos los que pensamos y compartimos lo que vamos descubriendo, más posibilidades tenemos.

Adrian Diaz - Martin Gociancih

(1) Entendemos por construcción de identidad de la persona, siguiendo una mirada constructivista, cómo la persona se va definiendo a sí misma y cómo esta forma de definirse le permite relacionarse con el mundo y las personas. En la construcción de identidad que, a nuestro entender, sólo se realiza a través de la experiencia, tiene mucho peso lo que la persona evalúa de sus tránsitos como fracaso o éxito.

## en perspectiva

En este segundo número de la revista *segunda línea* compartimos miradas, miradas.

El ojo humano registra momentos instantes y por medio de la percepción que nos habilita la mirada, comprendemos el mundo, nos encontramos con cosas, personas, sucesos, imprevistos, en los cuales desciframos también nuestra propia vida.

Es, muchas veces, en los ojos de los otros donde nos reflejamos y nos vemos...

En esta sección de arte quisimos rescatar miradas que arbitrariamente proponemos, de otros sobre el mundo para invitarlos a ustedes también a leer la vida desde cosas simples.

Apelamos para esto a tres fotógrafos, ellos son:

Martín Chambí (1891-1973) fotógrafo indígena peruano, reconocido por sus fotos de profundo testimonio social histórico y étnico.

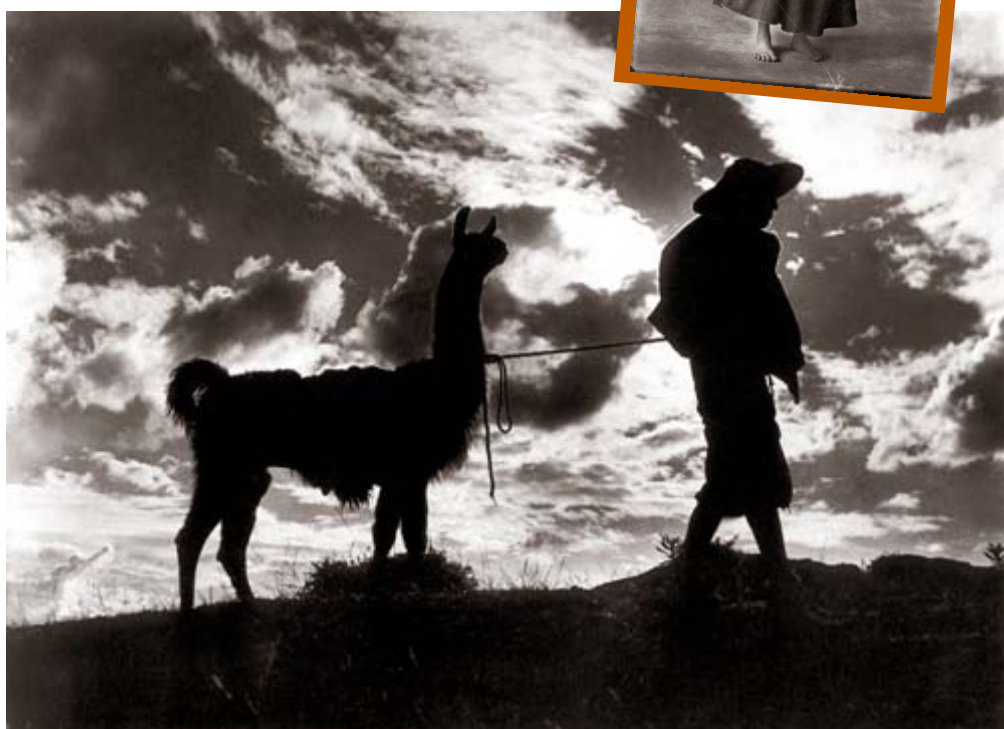
Julia Vargas Weise quien sostiene haberse vuelto fotógrafa en Bolivia. Su ojo-lente rescata la belleza de lo mínimo.

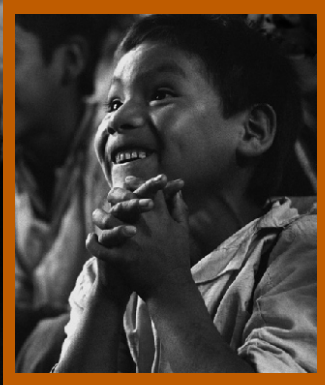
Y Francisco Mata Rosas, nacido en México en 1958, allí vive aún. Se ha dedicado a mostrar las raíces de su pueblo desde ángulos y luces más que interesantes. Una de sus obras importantes: *América profunda* (1999).

Intentamos, acercar lo trascendente desde lo pequeño-humano, aquello que Dios ha elegido para revelarse.



Martín Chambí





Julia Vargas Weise [www.juliavargas.com](http://www.juliavargas.com)

Francisco Mata Rosas  
[www.franciscomata.com.mx](http://www.franciscomata.com.mx)



#### FOTOGRAFÍAS

De **Martín Chambi**, de arriba hacia abajo:

"Alcalde de Kanchis y su familia", "Mujer india con su hijo" y "Llama y llamero".

De **Julia Vargas Weise**, de izquierda a derecha: "María", "Juanito" y "Sin título".

De **Francisco Mata Rosas**, de izquierda a derecha: "Miradas", "Pan" y "Escuela".



## Nació de Santa María Virgen

La raza humana es virgen ante muchas cosas, no siempre se dice que sí, no es fácil confiar y saltar... por eso creer en María que entre sus brazos nos acuna... es creer en la virginidad de la humanidad, porque su sí no tiene medida.





Sabías que...

Prof. Daniela Francesconi

# Hacia una mirada sacramental de la vida...

**“El sentido que las primeras comunidades le daban a la fracción del pan era de fraternidad, era el lugar donde se unían a Cristo y entre ellos, reforzaban lazos de caridad, pasando a ser un solo cuerpo. La Eucaristía era el corazón de la asamblea cristiana”.**

Grupo “Encuentro en la búsqueda”, Chascomús (Formación de Catequistas a distancia)

Tal vez sea necesario, para llegar a la esencia de aquello que nos proponemos abordar con mayor dedicación, detenernos en esta posibilidad de descubrir el mundo desde aquello que nos evoca cada cosa que nos rodea.

En nuestra cotidianeidad nos relacionamos con objetos, imágenes, palabras, gestos, lugares, aromas, personas... signos con los que establecemos diálogos, les otorgamos un valor, los consideramos importantes, irremplazables, necesarios, o no, pero nos significan. Algunos son de utilidad, otros comparten la complicidad de un recuerdo, de una experiencia. De algunos debemos desprendernos porque nos evocan una tristeza, un dolor, un mal momento; a otros nos aferramos con el placer de saber que en él conviven algunos de nuestros recuerdos más queridos. Estos portadores de sentido son para nosotros sacramentales: signos visibles de otra presencia.

**“Cuanto más permitimos que las cosas penetren en nuestra vida interior, tanto más manifiestan ellas su sacramentalidad, es decir se vuelven significativas y únicas para nosotros”**

Cada signo guarda un sentido que se expresa, se comunica a través de él. Cuando un signo deja de comunicar algo deja de ser signo. La fuerza en el gesto de fraccionar el pan, como lo expresa la comunidad de Chascomús, está en la fraternidad que significa; o bien, la fraternidad es tal que provoca, y evoca la fuerza que la eucaristía les da.

Hay un valor mayor en ella, el valor de encontrarse también con Jesús entre ellos.

Es a través de los signos donde experimentamos la presencia de Dios. El mundo es instrumento y mediación a través del cual Dios se hace presente. En la encarnación de Jesús se da la expresión plena del lenguaje simbólico, “...el verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1,14). En Él se manifiesta con absoluta pureza la divinidad y la humanidad.

A su vez, Jesús también encontró en los signos una manera especial y comprensible de hacer presente el Reino: imponer las manos, tomar el pan, partirlo, entregarlo.

**“Dios es un ser espiritual y trascendente. Para hacerse oír y comprender por el hombre, hubo de manifestarse a él a través de expresiones físicas y humanas que fueran signo de su presencia y acción divina.**

**En la Antigua Alianza se valió de los profetas, a quienes infundió su Espíritu y comunicó su Palabra y también de hechos salvadores, asombrosos e impactantes.**

**Me volví para contemplar el paisaje que tenías siempre delante de los ojos y pude comprender que lo cotidiano está pleno de sacramentos. Sobre la arqueología del día-a-día, crecen los sacramentos vivos, vividos, auténticos: el jarro de mi familia, la polenta de mamá, la última colilla de cigarrillo dejado por papá y que alguien guardó con cariño; la vieja mesa de trabajo; una gruesa vela de Navidad; el florero encima de la mesa; aquel trozo de montaña; el camino pedregoso; la antigua casa paterna, etc. ... Cosas que dejaron de ser cosas para convertirse en gente que habla y cuyo mensaje podemos oír. Poseen una interioridad y un corazón, se convirtieron en sacramento. En otras palabras, son signos que contienen, exhiben, rememoran, visualizan y comunican una realidad diferente de ellos, en ellos presente”. (...)**

Leonardo Boff en “Los sacramentos de la Vida y la Vida de los sacramentos”

El desafío en un mundo de desencuentros, tal vez sea poder permitírnos una mirada tal que habilite a un encuentro entre personas (aunque parezca obvio o común esto que digo aquí) desde el sentido profundo que cada ser encarna. Tal vez el desafío sea encontrarnos con la maravilla del otro, con el milagro que ya está delante nuestro. El mundo es sagrado y sacramentalmente se nos ofrece para nuestra salvación.



# Celebrar el Bicentenario en la Ciudad de Buenos Aires (2010-2016)

2ª parte

(...) Ahora bien, creemos que considerar a los más pobres no como objeto, sino como sujeto, implica también reconocer que los más pobres tienen una manera particular de pararse frente a la realidad, un modo de situarse frente a la vida. No sólo dan que pensar, sino que piensan; no sólo despiertan sentimientos sino que sienten. Tienen una cosmovisión que ofrecer. Esto parece una verdad elemental, sin embargo, en la práctica, a la hora de trazar políticas de Estado para estos barrios no es suficientemente tenida en cuenta. Tal vez habría que decir que a lo largo de los años las decisiones sobre las Villas cambiaron con los sucesivos gobiernos. Entonces descubrimos por ejemplo que el verdadero urbanizador ha sido el vecino común de la Villa. En muchos de los casos fueron los mismos villeros los que hicieron habitables algunos sectores de la ciudad ganando espacio a un basural, o rellenando una laguna (11).

La celebración del Bicentenario en nuestra Ciudad de Buenos Aires es una ocasión para reconocer al pueblo que habita la Villa como un interlocutor al que hay que primeramente escuchar para entrar en un diálogo fecundo. Por eso se trata de una escucha sincera y eficaz que lleve soluciones reales, que ayuden a recuperar la confianza del vecino común de la Villa en los funcionarios públicos, en la justicia etc.

Este tipo de escucha ciertamente ayudará a bajar los niveles de enojo y de violencia que a veces vemos en los barrios. Por eso no alcanza conocer el barrio a través de punteros políticos. No alcanza conocer la Villa a través de la televisión o los diarios. No alcanza, porque aquí estamos hablando de que se desatienden los derechos más elementales: el derecho a la alimentación, el acceso al agua, a la educación básica, al cuidado de la salud, a una vivienda digna. etc. Estamos hablando aquí de derechos universales de todo ser humano sin distinciones ni discriminaciones. Estos derechos elementales suponen el cumplimiento de los deberes más elementales por parte del Estado. Deberes que la Iglesia, las ONG, los grupos comunitarios de nuestros barrios y la sociedad en general, tenemos también que asumir como propios, según nuestras posibilidades. Esta es nuestra responsabilidad ya que la solidaridad es algo de todos, no se le puede exigir todo al Estado (12).

En la gran ciudad muchas veces se reivindica el derecho a lo superfluo y nos olvidamos que en la periferia de la misma se vulneran los derechos más elementales (13).

El Evangelio de Jesús nos enseña que cada persona es sagrada, cada una tiene una dignidad infinita y debemos respetarla. Esta Buena Noticia debe ser anunciada y realizada entre los más pobres (14). El programa de Jesús, ese camino que va desde los pobres a todos, nos parece un programa más que válido a la hora de trazar políticas de Estado, a la hora de legislar y a la hora de juzgar.

## En camino hacia la integración urbana.

Si tenemos pasión por el Bien, si realmente queremos pagar la deuda social en los barrios más pobres de la Ciudad, la celebración del Bicentenario se presenta como una gran oportunidad. La misma abarcará un período de seis años; esto nos da la posibilidad de escucharnos y a través del diálogo buscar consensos que nos permitan realizar acciones concretas, que ayuden a integrar las Villas a la Ciudad de Buenos Aires.

En un primer paso habría que buscar un método para escuchar a los vecinos de las Villas, recogiendo así los deseos y necesidades que el pueblo de la Villa experimenta. Tal vez por ejemplo se descubra que primero desean una escuela cerca, o una guardería para que las mamás puedan salir a trabajar y sólo luego cambiarle el nombre a las calles, para que no sean los mismos nombres que las de otras calles de la ciudad.

Obviamente se necesita alguien en el Ejecutivo de la Ciudad de Buenos Aires que tenga la mirada del conjunto de estas aspiraciones de los vecinos de las Villas y articule la necesaria participación de distintos ministerios y áreas del Estado, para que en lo concreto del trabajo de integración de las Villas al todo de la Ciudad no se superpongan roles y funciones, ni se actúe de manera desarticulada.

También es necesario más allá de las diferencias políticas, el diálogo, el consenso y las acciones comunes entre el gobierno nacional y el gobierno

de la Ciudad de Buenos Aires sobre temas que hacen a la promoción y al cuidado de los más pobres que viven en las Villas de la Ciudad.

El Bicentenario nos da la posibilidad de mirar hacia delante, de proyectar, de votar un presupuesto, de realizar acciones concretas y de evaluar los objetivos consensuados. Por consiguiente es necesario una vez escuchados a los vecinos de estos barrios trazar políticas de Estado más allá de quien gobierne.

Estamos hablando entonces de un acuerdo social y político que favorezca la integración de las Villas a la Ciudad. La deuda social es enorme, visualizamos esta propuesta como un camino para alcanzar una mayor justicia social.

Pedimos a la Virgen de Luján, Madre del Pueblo, que nos inspire los caminos para celebrar un Bicentenario con justicia e inclusión social.

- José María Di Paola, Carlos Olivero, Facundo Berretta y Juan Isasmendi de la Villa 21-24 y N.H.T. Zabaleta.
- Guillermo Torre, Martín Carrozza y Eduardo Drabble de la Villa 31.
- Gustavo Carrara, Joaquín Giangreco y Hernán Morelli de la Villa 1-11-14.
- Franco Punturo y Pablo Ostuni de la Villa 20.
- Sebastián Sury y José Nicolás Zámolo de la Villa 15.
- Pedro Baya Casal y Martín De Chiara de la Villa 3 y del Barrio Ramón Carrillo.
- Nibaldo Valentín Leal de la Villa 6.
- Sergio Serrese de la Villa 19.
- Enrique Evangelista de la Villa 26.
- Jorge Torres Carbonell de la Villa Rodrigo Bueno.

Equipo de Sacerdotes para las villas de emergencia.  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 11 de mayo de 2010.

(11) "Si las poblaciones pobres, por cuenta propia y con tan pocos recursos consiguen realizar tanto, ¿de qué no serán capaces si contarán con la colaboración y ayuda que reivindican?" Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil. Tierra, vivienda urbana y ambientes pobres. N° 57.

(12) Cfr. Benedicto XVI. Caritas in veritati N° 38.

(13) Cfr. Ibidem. N° 43.

(14) "En esta época, suele suceder que defendemos demasiado nuestros espacios de privacidad y disfrute, y nos dejamos contagiar fácilmente por el consumismo individualista. Por eso, nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones. Es necesaria una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos, y evite toda actitud paternalista. Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida ..." (DA. N° 397).



Para finalizar

En este número intentamos acercarles un ángulo de mirada de las cosas simples, teniendo en cuenta el proceso de cambio y mutación cultural, siendo los agentes de pastoral aquellos que estamos habituados a leer los signos de los tiempos, tal como sugería Pablo VI. Ocurre que a veces se hace difícil y seguimos encontrando que en comunidad es un tanto más sencillo y agradable, por eso, porque nos sentimos comunidad con todos los que comparten esta propuesta, va nuestra mirada. Nos interesa la de ustedes.

Un abrazo inmenso, esperamos sus mensajes a: [segundalinea.2010@yahoo.com.ar](mailto:segundalinea.2010@yahoo.com.ar)

IPA - Instituto Pastoral de la Adolescencia Ayacucho 665 5° - C1056ABD - CABA (011) 3692 2689

